

# La “feliz experiencia” de Tuttul y las tribus del Éufrates Medio en tiempos de Samsî-Addu. Los años de relativa autonomía



Diego A. Barreyra Fracaroli  
Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina

*Fecha de recepción: 1 de junio de 2020. Fecha de aceptación: 18 de junio de 2020.*

## Resumen

El presente trabajo se propone analizar la documentación textual disponible acerca de la particular situación de la ciudad de Tuttul, de otras ciudades cultural e históricamente relacionadas con ella, y de las tribus del Éufrates Medio, frecuentemente coaligadas en la confederación de Yamina, durante el periodo de transición que se extiende desde finales del reinado de Yahdun-Lîm de Mari hasta el dominio efectivo que logra Samsî-Addu en la región mediante la incorporación de Tuttul como nuevo distrito de la porción occidental de su dominio. Para ello se ha ordenado la documentación cronológicamente, con el fin de analizar el desarrollo de los acontecimientos relativos a un espacio localizado en zona fronteriza con los dominios de Alepo.

**Palabras clave:** Tuttul, Éufrates Medio, Yaminitas, Bronce Medio, Mari

## The “Happy Experience” of Tuttul and the Middle Euphrates Tribes in Times of Samsî-Addu. The Years of Relative Autonomy

## Abstract

This article is intended to analyze the available textual data in relation to the particular situation of the city of Tuttul, other cities and towns cultural and historically linked to that urban settlement, and the tribes from the Middle Euphrates region, which appear frequently coalesced into the Yamina confederacy, throughout the transition period from the last days of Yahdun-Lîm's Mari kingdom until the moment when Samsî-Addu achieved effective control over this region by annexing Tuttul to his western domain. The cuneiform texts have been chronologically ordered for the sake of analyzing properly events

related to a unique sociopolitical space, which is located on the border with Aleppo's domain.

**Keywords:** Tuttul, Middle Euphrates, Yaminites, Middle Bronze Age, Mari

---

## Introducción

En sentido opuesto a la corriente de producción histórico-asiriológica que procura sintetizar la extrema diversidad de datos provenientes de los Archivos Reales de Mari en un discurso homogéneo de tipo estructural, explicativo, enmascarando de este modo el hecho más característico de nuestro campo de estudio, que es la parcialidad y fragmentariedad de la evidencia disponible para un mundo esencialmente extraño al nuestro moderno, el presente trabajo plantea la necesidad de establecer un escenario completamente diferente para la investigación y la interpretación; uno en el que los significados y usos asignados a los términos de naturaleza sociopolítica que aparecen en los textos, los estatus políticos de las ciudades y de los grupos tribales eventualmente asociados con ellas, y también la composición de las alianzas regionales, pueden mutar a lo largo de todo el periodo cubierto por los archivos, en el marco de una característica y bien conocida fluidez de las relaciones sociales y políticas en su conjunto. Así, un hipotético paisaje social que corresponda a los años de los reinados de Yahdun-Lîm (ca. 1810-1794) y Sûmû-Yamam (ca. 1793-1792), por ejemplo, no tiene por qué permanecer inmutable a través de los siguientes reinados de Samsî-Addu/Yasmah-Addu (ca. 1792-1775) y Zimrî-Lîm (1775-1762), sirviendo así de válido contexto para acontecimientos relacionados con cualquier espacio y tiempo en la región del Éufrates Medio. Se ha cometido este –a mi juicio– error con relativa frecuencia, y los resultados de tales trabajos no han sumado precisamente claridad al estudio histórico de la región. No se trata, de todos modos, de negar la existencia de continuidades y tradiciones culturales o ideológicas en la región del Éufrates Medio, aspectos que son visibles para los asiriólogos que estudian las fuentes textuales a lo largo de extensos periodos; se trata, muy por el contrario, de contribuir a una mayor y más comprehensiva interpretación de esa estructural dimensión de la cultura situando el foco esta vez en el desarrollo más detallado de los acontecimientos sociopolíticos que surgen de la lectura de los documentos cuneiformes, sin apelar esta vez a modelos antropológicos o sociológicos que serán testeados –si hiciera falta– eventualmente.

En efecto, el análisis de las continuidades es intrínseco a cualquier versión de la ciencia social, pero siempre y cuando no nuble la discusión de detalles que pueden indicar alteraciones, cuya dimensión y significación será menester examinar en cada caso. Se analizará en esta oportunidad la documentación textual relativa al periodo de transición que se extiende desde el reino de Mari encabezado por Yahdun-Lîm hasta el dominio efectivo de la casa de Ekallatum/Šubat-Enlil sobre la región del Éufrates Medio a través de la incorporación de Tuttul como distrito de Mari, observando específicamente la sección del valle perteneciente a la ciudad de Tuttul, analizando la situación de los grupos tribales frecuentemente asociados con esta sección, y trazando una inevitable comparación entre los proyectos de dominación política de Yahdun-Lîm y

Samsî-Addu/Yasmah-Addu. Tuttul es caso clave de estudio, pues su territorio se encontraba localizado en zona de frontera con el área de influencia de Alepo y su larga historia presenta rasgos muy peculiares, contrarios al hegemónico esquema dinástico. En consonancia con lo expresado anteriormente, se tratará de evitar el uso y mención de datos pertenecientes a contextos más tardíos.

Por último, conviene mencionar que este análisis de la evidencia textual, que no está completamente desprovisto de la pretensión de construir teoría (si se lo lee con atención, pero en otra clave), forma parte de un proyecto mayor que está realizándose en colaboración con Daniel Fleming en la New York University.

## 1. El Éufrates Medio en tiempos de Yahdun-Lîm

Tanto la inscripción del disco de Yahdun-Lîm como la del templo de Šamaš ofrecen un vívido relato de las políticas de expansión llevadas adelante por el rey de Mari en la región del Éufrates Medio, donde destacaban las ciudades de Tuttul, Abattum y Samânum. En estas inscripciones las dichas ciudades son presentadas como los centros urbanos cabecera de distintos *mâtums* o “dominios sociopolíticos”,<sup>1</sup> describiendo también cómo ellas se habían esforzado recientemente para construir poderes regionales en oposición al proyecto dinástico de Yaggîd-Lîm primero, y Yahdun-Lîm después. En efecto, Tuttul, Abattum y Samânum (probablemente también Imâr, río arriba) habrían perseguido objetivos políticos de similares características a aquél del reino de Mari.

Una oposición de proyectos políticos en pie de igualdad, sin embargo, no es lo que Yahdun-Lîm quiso transmitir al omnisciente dios solar, si somos estrictos, o a la posteridad, en términos más historiográficos. La inscripción del templo de Šamaš relata que apenas Yahdun-Lîm sucedió a su padre en el trono de Mari, tuvo que enfrentar serias dificultades en la región del Éufrates Medio, particularmente río arriba de la ciudad de Halabî; según este relato, el rey de Mari enfrentó en el campo de batalla a una coalición de tres ciudades que desafiaba su soberanía en toda la región, una autoridad que se presenta en el texto como ya establecida.<sup>2</sup> Una lectura poco crítica nos llevaría a entender que Tuttul,

1 Si bien esta traducción es la presentada en mi tesis doctoral *Imâr and Tuttul in the Land of Dagan* (2016), la discusión sobre la naturaleza y alcance del significado preciso del término no se agota en ella. Existen diferentes interpretaciones de su uso en la documentación textual, pero quizás más importante, la definición por sí sola no cubre todo el espectro social al que el término parece referir.

2 Líneas 3-23 de la tercera columna: *ina šattim-ma šâti, Lâ'ûm šar Samânim, u mât Ubrabîm, Bahlukulim šar Tuttul, u mât Amnanim, Ayâlum šar Abattim, u mât Rabbîm, šarrû annûntun, ikkirûšû-ma, ana tillûtîšunu, šâb Sûmû-ebuh, ša mât Yamhad, illikam-ma, ina âlim Šamânim, ummât marmîm, ištîniš iphurûšum-ma, ina kakkim dannim, 3 šarrî annûtin, ša marmîm ikmi, šabâšunu u šâbi tillâtîšunu idûk, dawidâšunu imhaš*

“Ese mismo año, Lâ'ûm, rey de Samânum y de los Ubrabûm; Bahlukulim, rey de Tuttul y de los Amnanum; Ayâlum, rey de Abattum y de los Rabbûm; estos reyes lo enfrentaron, (y) un ejército perteneciente a Sûmû-ebuh llegó en su auxilio desde Yamhad. Se congregaron contra él (Yahdun-Lîm) en la ciudad de Samânum, integrante de la confederación

Abattum y Samânum, así como las distintas tribus que aparecen asociadas con esas ciudades, habían sido partes integrantes de la herencia real que Yahdun-Lîm había recibido. Así las cosas, esta coalición habría sido una rebelión. El problema aquí es que no se hallan disponibles otros textos que confirmen la exactitud del argumento, y en realidad lo único que los datos nos dejan decir es que Yahdun-Lîm probablemente heredó Mari, quizás también Terqa, como parte de un reino ya organizado por su padre.<sup>3</sup> Las dudas acerca del probable estatus sociopolítico de estas ciudades pueden, no obstante, encontrar ciertas respuestas en una lectura más profunda de las mismas inscripciones.

El reino de Mari ha sido entendido a partir de la década de 1980 como consistiendo en dos distintas y de alguna manera contrastantes dimensiones sociopolíticas, tal como parece ser revelado por el mismo título real de Yahdun-Lîm mencionado en la inscripción del templo de Šamaš.<sup>4</sup> El título *rey de Mari y de los Hana* debe ciertamente entenderse en el marco de una perspectiva tribal regional, de cuya trama formaba parte la nueva ideología dinástica. Visto de este modo, el dominio político de Yahdun-Lîm habría estado dividido simbólicamente en dos circunscripciones: por un lado, la de los asentamientos permanentes en los valles agrícolas del Éufrates Medio, que incluían componentes móviles pastoriles (en su mayoría integrados políticamente en las organizaciones tribales yaminitas) comprometidos con las migraciones estacionales; y, por otro, la que recorría extensas tierras de pastoreo sobre las que la confederación sim'alita (los Hana súbditos de Yahdun-Lîm<sup>5</sup>) tiene derecho a ocupar estacio-

---

yaminita; sin embargo, con un arma poderosa él capturó estos tres reyes de la confederación yaminita. Derrotó completamente a sus tropas, como así también a las que llegaron para reforzarlos..."

3 En un contexto de gran escasez de textos para este periodo, argumentos de tipo lingüístico señalan el hecho de que los textos de esta época eran de un estilo arcaico, en donde todavía no habían entrado en uso los nombres de año como sistema de datación. En consecuencia, ni el ascenso de Yahdun-Lîm al trono ni la mudanza de capital del reino de Šuprum a Mari (¿anexada u ocupada luego?) fueron celebradas en forma escrita (Charpin y Ziegler, 2003: 38). La situación documental no puede ser más oscura, pero el silencio habilita las dudas y abre vías de pesquisa.

4 Líneas 17-19 de la primera columna: *Yahdun-Lîm, mār Yaggîd-Lîm, šār Mari u māt Hana* "Yahdun-Lîm, hijo de Yaggîd-Lîm, rey de Mari y de los Hana".

5 La caracterización del reino de Yahdun-Lîm por medio de sus inscripciones reales circula alrededor de la precisa definición del término *Hana* en diferentes contextos textuales/históricos. Basado exclusivamente en argumentos filológicos, Jean-Marie Durand ha sostenido que este concepto tiene una naturaleza genérica, pues es una derivación del verbo semítico-occidental *hanûm*, "vivir en tiendas". De esta manera, un término que describe un específico modo de vida sería en principio válido tanto para yaminitas como para sim'alitas. Sin embargo, Durand reconoce el hecho de que durante el más tardío reinado de Zimrî-Lîm la práctica del registro escrito entendía que la sola mención de "Hana" equivalía a sim'alitas (Durand, 2004: 116). Este uso que los escribas daban al término, ¿podría haber existido en periodos anteriores, ya que se trata de una perspectiva genérica, cultural, una correlación de sentido pastor seminómada/sim'alita que indicara una identidad social relacionada con el liderazgo supremo de Yahdun-Lîm? Todo apunta a que sí, a que Yahdun-Lîm hacía lo mismo que Zimrî-Lîm, apenas unos cincuenta años antes.

nalmente, en las zonas altas de la Djezirah principalmente (Fleming, 2004: 27, 121-123; 2009: 229-230; Charpin, 2004: 84).<sup>6</sup> Un paralelo de esta construcción se encuentra en el título “rey de Mari y de los sim'alitas” que aparece en algunas cartas y sellos reales (Charpin y Durand, 1986: 141-152).

De alguna manera, la interpretación que hagamos de la realidad política que estos títulos reales parecen traslucir terminará por expresar claramente nuestro sentido del paisaje sociopolítico sirio-mesopotámico correspondiente al Bronce Medio. Ahora bien, los argumentos para cualquier interpretación del título real en la inscripción del templo de Šamaš deben tomar en consideración un aspecto del relato que ha sido muy frecuentemente pasado por alto: lo que el texto sugiere es que Yahdun-Lîm sólo fue considerado como rey de Mari y supremo líder de los sim'alitas luego de haber enfrentado exitosamente a la coalición del Éufrates Medio descrita en el texto, es decir a las tres organizaciones sociopolíticas que vinculaban a una ciudad con una entidad tribal. La derrota militar de éstas significaba la eliminación de un importante bloque opositor que habría limitado las ambiciones expansionistas de Yahdun-Lîm, garantizando de esta manera la introducción y/o la defensa de los intereses socioeconómicos sim'alitas en el valle del Éufrates Medio. Hasta ese momento, el dominio territorial efectivo de Yahdun-Lîm habría comprendido los clásicos cuatro distritos de Mari/Šuprum, Terqa, Saggarâtum y (tal vez) Qaṭṭunân, mientras que las ciudades que se le opusieron río arriba eran reinos con características similares a las de Mari-Hana (Fleming, 2004: 124). Si estas organizaciones sociopolíticas hubiesen estado realmente bajo control efectivo del nuevo reino de Mari antes de levantarse contra su señor, como la inscripción parece querer dejar establecido, el escriba difícilmente les hubiese otorgado tal grado de autonomía política en el vocabulario utilizado.<sup>7</sup>

Un contraste con otra situación de conflicto incluida en la misma inscripción ayuda a completar el paisaje sociopolítico de la región del Éufrates Medio. Hamân, una ciudad sim'alita probablemente localizada en el Alto Habur, no aceptó el liderazgo supremo de Yahdun-Lîm sobre la entera confederación tribal, por lo que fue atacada y vencida por el rey de Mari.<sup>8</sup> En la inscripción

---

6 Daniel Fleming observa que jamás se encuentra mención de un “dominio sociopolítico de los yaminitas”, un *māt Yamina*, en la documentación. En consecuencia, avanza su hipótesis de que cuando los yaminitas aparecen relacionados con un dominio particular, este espacio se define en términos de asentamientos permanentes, i.e. ciudades y aldeas. Para él, los textos de Mari proyectan una ideología sociopolítica siempre orientada a reinos con asientos sedentarios del poder social. En otras palabras, las organizaciones tribales habrían tenido que conectarse con centros urbanos si querían ser reconocidos como “dominio” (Fleming, 2004: 123). Años después, Fleming reinterpretó el título real, entendiendo que Mari comprendía sólo a la ciudad capital del reino (Fleming, 2009).

7 Dominique Charpin y Nele Ziegler parecen haber aceptado el relato de la rebelión, tal cual figura expresado en la inscripción del templo de Šamaš (cf. Charpin y Ziegler, 2003: 41). Sin embargo, Jean-Marie Durand había reconocido años antes la existencia de una coalición de cuatro ciudades independientes que se oponían a Mari: Imâr, Abattum, Tuttul y Samânum (cf. Durand, 1990: 48).

8 Líneas 28-30 de la tercera columna: *alam Hamân ummat Hana, ša abū Hana kalūšunu ipušūšu, iqquršū-ma*

del templo de Šamaš se especifica que esa ciudad fue construida por “todos los padres de Hana”, mención que sugeriría que el surgimiento de líderes supremos o reyes tuvo lugar dentro de un sistema cultural con una profunda historia de representación colectiva tribal; en efecto, estos ancestros de Hana son un cuerpo indiferenciado de gobierno de un tipo poco frecuente en la documentación textual y, a diferencia del tratamiento que recibe la coalición yaminita, aquí sí se subraya esa esencia colectiva del poder. La mención entonces parece sugerir que Kašûri-Hala surge de ese medio colectivo para unificar a todos los grupos sim'alitas (el *mât Hana*) bajo su mando, escogiendo a Hamân como su ciudad capital, exactamente del mismo modo como el propio Yahdun-Lîm había hecho con Mari (Fleming, 2004: 154), por lo que se entiende el conflicto por la hegemonía en el mundo sim'alita. Por el contrario, del lado yaminita no se observa por parte de ninguno de los reyes en la coalición contra Yahdun-Lîm un reclamo de supremo liderazgo sobre todos los elementos tribales de la región del Éufrates Medio. Comparado entonces con el mundo sim'alita, el espacio político yaminita parece haber estado más fragmentado, pues no surge de la lectura de los textos ningún signo de centralización. Era en realidad un conjunto de pequeños reinos tribales que se habrían aliado temporariamente, sobre la base de duraderos vínculos sociales y culturales que eventualmente posibilitaron la creación de una confederación yaminita.<sup>9</sup> El contraste no debería soslayarse: a juzgar por este texto, si la coalición yaminita hubiera ganado, ninguna de las organizaciones sociopolíticas mencionadas hubiera estado en condiciones de reclamar un efectivo control de la entera confederación.

Abattum y Samânum dejaron de ser, a partir del momento de la derrota, ciudades políticamente prominentes en la región. Diferente es el caso de Tuttul. Antes y después de los acontecimientos registrados por los escribas de Yahdun-Lîm, Tuttul ha sido una pujante estructura política urbana con existencia y dinámicas al menos parcialmente independientes de las organizaciones tribales. Esta estructura aparentemente reconoció a Yahdun-Lîm como su rey luego de la batalla perdida, comprometiéndose en el desarrollo del reino de Mari; sus líderes seguramente pasaron a desempeñarse como administradores provinciales. Si bien no hay modo de saber con relativa exactitud el grado de autonomía que Tuttul mantuvo en tiempos de Yahdun-Lîm,<sup>10</sup> sobre todo en comparación con

“(Yahdun-Lîm) demolió la ciudad de Hamân, perteneciente a los Hana, que todos los padres de Hana habían levantado”.

Líneas 2-4 de la cuarta columna: *u šarrāšu Kašûri-Hala ikmi, māssunu itbal, u kišād Purattim igmur-ma*

“Además, capturó a su rey, Kašûri-Hala, y llevó a su gente para que complete (las obras) de las Riberas del Éufrates”.

<sup>9</sup> De acuerdo con lo que la inscripción del templo de Šamaš parece describir, los yaminitas habrían tenido a la ciudad de Samânum como centro de congregación.

<sup>10</sup> Un texto proveniente de la misma ciudad de Tuttul, el *KTT* 55, es una carta que nunca alcanzó a ser enviada y donde se menciona a Hammu.na-êpuh, un rey de Tuttul, juntamente con Amût-pâ-El (rey de Qaṭna) y Yahdun-Lîm (rey de Mari). La carta es fácilmente datable, si bien no con exactitud. ¿Dónde ubicar a Hammu.na-êpuh: antes o después de Bahlukulim? ¿Era él también un supremo líder de los Amnanû? (cf. Durand y Marti, 2004: 123 y 130).



tiempos posteriores, cuando un conjunto de documentos epistolares ofrece un mejor panorama de la situación de la ciudad, es probable que el rey de Mari la haya convertido en una suerte de nueva capital en tierras occidentales. Esto parece desprenderse de la lectura de una posterior inscripción real, la llamada Inscripción del Disco de Yahdun-Lîm, donde el rey se presenta como “hijo de Yaggîd-Lîm, rey de Mari, Tuttul y los Hana”.<sup>11</sup> Este nuevo título real representa ciertamente los parámetros espaciales de su poder o influencia, pero el papel de Tuttul ofrece un aspecto insoslayable de la dominación de la región del Éufrates Medio por parte de Yahdun-Lîm. De algún modo él *debía* poner a Tuttul bajo su gobierno: como se expresa en la Inscripción del Disco, fue con las armas del dios Dagan que Yahdun-Lîm alcanzó la hegemonía regional,<sup>12</sup> y Tuttul albergaba uno de los santuarios más importantes de Dagan en el valle del Éufrates, junto al de Terqa. No es una simple coincidencia que el texto presente al famoso dios subterráneo del Éufrates Medio en su papel legitimador del nuevo estado de cosas, pues él era el jefe del panteón regional; dominar Tuttul significaba entonces dominar el Éufrates Medio desde un punto de vista ideológico.<sup>13</sup> El texto ofrece por lo tanto una fragmentación tripartita del espacio político en la región. El rey de Mari trató de juntar estas piezas bajo su mando. Deberíamos entender la posición de Tuttul en oposición a la confederación tribal de Sim'al y a la recientemente creada dinastía de Mari; esta última eligió formar una estructura que es un binomio social. En contraste, la relación de Tuttul con la tribu de Amnanû y su propia naturaleza son difíciles de definir más allá de lo que ofrece la Inscripción del Templo de Šamaš. Sin embargo, podemos extraer de allí que Tuttul era una entidad política completamente urbana que estaba asociada con una tribu en términos análogos al caso de Hamân y los sim'alitas en el Alto Habur, pero algo diferentes al de Mari, cuyo espacio sociopolítico previo a la llegada de Yahdun-Lîm es muy difícil de identificar.

El arribo del reino oriental de Alta Mesopotamia a la región del Éufrates Medio, con la consecuente caída de la estructura de poder creada por Yahdun-Lîm, representa no sólo un cambio de casas reales en el trono de Mari, sino también una alteración masiva de la política en un nivel macro regional. Poblaciones y estructuras sobrevivientes del anterior reino de Mari se convirtieron ahora en parte de un nuevo sistema de poder regional, cuyo centro administrativo principal se encontraba en la parte oriental de la Djezirah (Šubat-Enlil) y su base de poder en el valle del Tigris (Ekallatum y Aššur). Esto

---

11 Líneas 1-5: *Yahdun-Lîm, mâr Yaggîd-Lîm, šar Mari, Tuttul, u mât Hana*  
“Yahdun-Lîm, hijo de Yaggîd-Lîm, rey de Mari, de Tuttul y de los Hana”.

12 Líneas 9-14: *Dagan, šarrûti ibni, kakkam dannam, mušamqit, šarrânî nakirîya, iddi-nam-ma*  
“Dagan creó mi realeza. Él me entregó el arma poderosa, la que causa la caída de los reyes, mis enemigos”.

13 Charpin y Ziegler han mencionado dos interesantes referencias que vienen a reforzar este evento al parecer histórico. Fue ciertamente en Tuttul que Sargón de Akkad fue considerado siglos antes recibiendo de manos del dios Dagan la realeza en la región. Además, en el epílogo del “Código” de Hammurabi, el rey de Babilonia se refiere al dominio político del Éufrates Medio como directamente vinculado al templo de Dagan en Tuttul (cf. Charpin y Ziegler, 2003: 37).

conlleva un cambio de perspectiva para la acción política: como nuevo rey de Mari, el hijo menor de Samsî-Addu, Yasmah-Addu, actuó más como un virrey, administrando solamente la porción occidental de un reino mucho mayor. El nuevo sistema muestra ciertamente prácticas cuasi imperiales, mientras que el depuesto Yahdun-Lîm pertenecía a una familia dinástica considerada siempre como estrictamente local. A tono con esta diferencia principal de sistemas de dominación, Yahdun-Lîm y Samsî-Addu también pertenecían a diferentes asociaciones tribales-regionales, por lo que las políticas llevadas a cabo por Samsî-Addu afectaron a la región del Éufrates Medio de maneras diferentes según desde dónde se las mire. Por todo esto, sería bastante torpe tratar la información textual como si fuese parte de una estructura estable, sin cambios significativos.

En un contexto de crónica escasez de especialistas (Villard, 2001: 17-18), los textos de Mari sugieren que el proceso de cambio en el sistema administrativo de control de los nuevos territorios se dividió en dos momentos distintos: antes y después que los dominios de Tuttul y Šubat-Šamaš fueran incorporados a la sección occidental del reino de Alta Mesopotamia. Durante el primer periodo del reinado de Samsî-Addu, Yasmah-Addu estuvo a cargo de instalar el sistema de distritos en el centro territorial del reino de Mari (Mari, Terqa, Saggarâtum, y posteriormente también Qaṭṭunân), con un gobernador *šapitum* en cada uno de los distritos *halšum*. Por ese tiempo, los dominios occidentales que se encuentran fuera de ese mosaico de distritos muestran estar bajo un control más difuso. Trazando una analogía con el reino medieval de Carlomagno, podríamos decir que tanto Tuttul como Šubat-Šamaš habían sido marcas situadas en tierras de frontera. En comparación con los *halšums*, estos territorios occidentales no ofrecen evidencias de haber tenido la misma organización. Eventualmente, primero Tuttul durante el epónimo *Aššur-malik*, y luego también Šubat-Šamaš, fueron transferidos a Yasmah-Addu para que los controlara desde Mari, lo que estimuló una reorganización de esos dominios.

Consideremos a continuación una selección de textos de Mari correspondientes al periodo de Samsî-Addu/Yasmah-Addu relacionada no sólo con el estatus sociopolítico de Tuttul, sino también con los grupos tribales políticamente asociados con este centro urbano. El análisis textual seguirá una secuencia cronológica. La narrativa resultante estará siempre, no obstante, dentro de un esquema político/histórico más amplio, que en última instancia proveerá de los puntos de referencia para una sólida y correcta evaluación de los contenidos. Así, los desarrollos regionales endógenos deberían juzgarse como parte de, o conectados a, estructuras políticas mayores que actúan en el área.

## 2. Caracterización de los Territorios Anexados por Samsî-Addu en el Éufrates Medio

Antes de que Yasmah-Addu fuera instalado como rey de Mari se extiende un periodo oscuro, en donde resalta el desinterés del rey Samsî-Addu por la zona de Mari y Terqa. No existe prácticamente información escrita al respecto, pero de todos modos es posible elaborar un paisaje sociopolítico de la región



del Éufrates Medio en los tiempos inmediatamente posteriores a la caída de Sûmu-Yamam.<sup>14</sup>

Durante el epónimo Ibni-Addu, Samsî-Addu estuvo de campaña en el curso superior del Éufrates Medio, y cerca de Imâr construyó dos fortalezas, una sobre cada margen del río: Dûr-Addu y Dûr-Samsî-Addu. El fragmento C de las Crónicas de los Epónimos confirma que se tomaron estas medidas como parte de un conflicto abierto contra el reino de Alepo y su rey Sûmû-êpuh, que muy probablemente surgió como lógica consecuencia de

---

14 Aquí es necesario introducir a la cuestión de la cronología, antes de que el relato histórico acumule dudas e interrogantes de modo excesivo. Por mucho tiempo la cronología del periodo fue incierta, pero la situación cambió con la publicación de la Lista de Epónimos de Kültepe por K. R. Veenhof (2003). Allí aparece una secuencia de 129 epónimos, y los investigadores han podido restaurar las pocas lagunas mediante concordancias con las Crónicas de Epónimos de Mari. Cinco fragmentos de dos ediciones diferentes de este texto fueron encontrados en Mari, datando de comienzos del siglo XVIII a.C. Una versión completa fue publicada por Jean-Jacques Glassner (2004: 160-164), pero el primer estudio fue realizado y publicado por Maurice Birot (1985: 219-242). Las Crónicas contienen resúmenes de un evento importante ocurrido en el año, presentados inmediatamente luego del nombre de cada epónimo. El estudio de secciones coincidentes entre LEK y CEM ha permitido a los investigadores datar el punto de inicio del vacío localizado entre los niveles II y Ib en Kültepe (*kārum Kaneš*) en el epónimo 137 (1837 a.C.) e inferir su duración por el hecho de que los siguientes veinte o más epónimos en las CEM nunca fueron encontrados en Kültepe (Veenhof, 2008: 28). Estos avances fueron luego perfeccionados cuando Cahit Günbatti publicó la LEK G, una nueva lista de epónimos, en 2008. Esto dio lugar a una nueva ronda de trabajo sobre concordancias entre siete diferentes listas de Kültepe, junto con las Crónicas de Epónimos de Mari.

Günbatti revisó todas las posibles concordancias entre las diferentes listas, notando que existían zonas oscuras en las reconstrucciones previas. El descubrimiento de LEK G resultó ser un momento clave de la investigación cronológica. Günbatti realizó avances significativos con esta tablilla negra, una copia de la lista de epónimos que comienza en el número 110 y que es evidencia de la existencia de una anterior tablilla completamente destinada al registro de epónimos.

LEK G habría contenido una lista de 143 epónimos, con aproximadamente 25 perdidos en el borde inferior de la tablilla. Según Günbatti, algunos de estos últimos epónimos pueden recuperarse con la ayuda de las Crónicas de Epónimos de Mari (Günbatti, 2008: 104), pero es precisamente en la interacción de ambos documentos que se encuentra el primer problema. Por los archivos de Mari sabemos que Samsî-Addu conquistó el reino de Mari en el epónimo de Haya-malik; sin embargo, este epónimo no aparece en LEK G. Los dos epónimos en honor a Šalim-Aššur ("hijo de Šalim-Anum" e "hijo de Ušranum"), que probablemente sean consecutivos y posteriores a Haya-malik, tampoco aparecen en LEK G. Günbatti se preguntaba si estos epónimos estuvieron alguna vez en lo que ahora es una laguna del texto, reconociendo al mismo tiempo que de todas maneras el espacio no parece lo suficientemente grande como para contener esas tres líneas (Günbatti, 2008: 116). Otros epónimos que aparecen en Mari tampoco están presentes en LEK G.

De acuerdo entonces con la propuesta de Günbatti, la cronología de la dominación de Alta Mesopotamia en el Éufrates Medio incluiría los siguientes catorce años: Ennam-Aššur, Sîn-muballiṭ, Rîš-Šamaš (año en que Yasmah-Addu llegó a Mari), Ibni-Addu, Aššur-imitti, Ili-tillati, Rigmânnum, Ikuppîya, Asqûdum, Aššur-malik, Awîliya, Nîmer-Sîn, Addu-bani, Tab-šilli-Aššur (año en que murió Samsî-Addu).

la dominación del centro del reino de Mari por parte de Alta Mesopotamia. Esas fortalezas fueron levantadas allí para marcar el límite del dominio de Alta Mesopotamia, aunque sorprende encontrar en el texto que el ejército de Samsî-Addu enfrentó al de Sûmû-êpuh “cuando estaba retornando”. Si bien no podemos saber con certeza el destino del ejército y la ruta que había tomado a partir de esta sola evidencia, el combate debe haber tenido lugar dentro de lo que el reino de Alta Mesopotamia consideraba su (probable) dominio territorial a esa altura, ya que la última posición antes de emprender el regreso fueron precisamente las fortalezas. El Éufrates Medio en la zona central del reino de Mari estaba comenzando a ser controlado por Samsî-Addu y su hijo Yasmah-Addu, por lo que la localización más probable para ese campo de batalla sería más bien algún punto del valle del Éufrates, ruta habitual de tropas y caravanas mercantiles, río abajo de Imâr. Mari aún no había anexado Tuttul, pero ¿podríamos estar seguros de que ninguna de las grandes potencias (Alepo y Alta Mesopotamia), estaba en condiciones de ejercer un control efectivo en el espacio entre Imâr y Tuttul, y quizás un poco más allá, río abajo? Si las tropas de Yamhad enfrentaron a sus enemigos allí, deberíamos preguntarnos si esta sección del Éufrates Medio no pertenecía en realidad al dominio sociopolítico del reino sirio de Alepo. En consecuencia, luego de una década de presencia de Yasmah-Addu en Mari y sus distritos centrales, existen grandes chances de que las secciones superiores de la región hayan estado todavía bajo el control de Alepo, una situación que reflejaría bien el vacío político que originó la desintegración del proyecto dinástico de Yahdun-Lîm.

En su cénit, el dominio de Yahdun-Lîm consistió en un espacio sociopolítico tripartito: las ciudades del Éufrates con su larga historia de desarrollo urbano, como Tuttul, asociadas a veces con tribus yaminitas; el dominio tribal mayor de Hana, o confederación de Sim'al; y finalmente el reino de Mari. A este sistema de estructuras superpuestas uno podría sumar a las tribus yaminitas particulares, que en algún momento habrían aceptado participar como aliadas de las actividades militares de Yahdun-Lîm. Sin embargo, estas últimas no aparecen nunca como súbditas del rey de Mari. En consecuencia, una vez que estos espacios se constituyen sistémicamente, la estructura resultante comprendería al rey de Mari y sus sim'alitas, capaces de dominar militarmente a las ciudades río arriba y negociar un acuerdo general ventajoso con los yaminitas. Esta composición se desintegró cuando Yahdun-Lîm fue asesinado por su hijo, y en los años posteriores la ciudad de Mari no parece haber estado en condiciones de recuperar el dominio que había logrado previamente. En realidad, la única parte vencida por Samsî-Addu durante el epónimo Haya-Malik fue el componente sim'alita, representado de alguna manera por el corazón del reino de Mari, y como resultado de esto las ciudades del Éufrates Medio al oeste de Dûr-Yahdun-Lîm, así como también las tribus yaminitas, habrían gozado de un significativo grado de autonomía sociopolítica en esos años.

En una inscripción votiva, el rey Samsî-Addu declara haber recibido el trono de Mari como obsequio de manos del dios patrón de la ciudad, Itûr-Mer, quien le entregó en ese mismo acto el control del dominio de Mari y de las

Riberas del Éufrates, extendiendo así su realeza.<sup>15</sup> En una suerte de simplificación del esquema de tiempos de Yahdun-Lîm, aquí se emplea *mât Mari* como implicando que Mari y Hana eran conceptos intercambiables. En efecto, lo que el rey quería expresar es que recibió por un lado el reino que el sim'alita Yahdun-Lîm construyó en torno a Mari, y también una región del Éufrates Medio que había estado históricamente asociada con la confederación tribal yaminita. Ahora bien, entre las opciones de interpretación no podemos descartar la posibilidad de que Mari haya sido tomada aquí como un dominio por derecho propio, en principio independiente de la monarquía regional y las confederaciones tribales. En este sentido resulta llamativo que sólo el dios local, ciudadano, Itûr-Mer haya entregado a Samsî-Addu las tierras occidentales del valle del Éufrates, mientras que la deidad más propiamente regional Dagan está ausente. En términos geográficos más precisos, entonces, Samsî-Addu recibió primero los territorios centrales de Mari, Terqa y Saggarâtum, y posteriormente expandió sus dominios occidentales sumando Qaṭṭunân y las regiones del Ida-Maraş y el Suhûm (Villard, 2001: 13). Sin embargo, controlar tierras y poblaciones sobre el Éufrates más allá de Saggarâtum fue definitivamente otra historia.

A partir de evidencia textual proveniente del sitio arqueológico de Tell Bi'a (Tuttul) y de un texto administrativo de Mari, se ha propuesto que dos o tres años después de la construcción de los fuertes cerca de Imâr, durante el epónimo Rigmânum, Tuttul fue anexada por Samsî-Addu e incorporada a la sección occidental de Alta Mesopotamia. Los textos muestran que en los primeros dos meses de Rigmânum la administración registró vino, aceite y otros productos para ser enviados a un rey no identificado, y en una oportunidad a Yasmah-Addu, quien habría estado estacionado en Tuttul por razón de un rito de sacrificio que se llevaba a cabo allí. En esos mismos textos se menciona la presencia de representantes de Haššum, Karkemiš y de los Sutu, en su carácter de recipientes de bienes. Los altos dignatarios se encontraron con el rey en cuestión en Tuttul en ocasión de la ceremonia y se sentaron a su mesa para los banquetes (Charpin y Ziegler, 2003: 84). A pesar de estos datos, que llevarían a pensar en una pérdida total de autonomía política para Tuttul tan tempranamente, lo cierto es que la noción de que esta ciudad pertenecía al reino de Alta Mesopotamia a comienzos del epónimo Rigmânum depende en última instancia de una suposición: que el rey Yasmah-Addu se hizo presente en Tuttul en carácter de “su nuevo” rey y no simplemente como rey de Mari. Dominique Charpin y Nele Ziegler se apresuraron a identificar el rey sin nombre del texto *KTT 79* como Yasmah-Addu, quien sí aparece nombrado en *KTT 78*. Para ellos, los textos pertenecen al mismo lote. Sin embargo, resulta extraño que fuera así, ya que por esos primeros años el rey de Mari nunca fue asignado con misiones importantes, especialmente de la clase diplomática. Yasmah-Addu ni siquiera estaba casado a comienzos de Rigmânum, y todos los datos apuntan a que no tenía la conducción de las políticas diplomáticas en Alta Mesopotamia. ¿Sería el Yasmah-Addu mencionado en *KTT 78* nuestro Yasmah-Addu? ¿No podría tratarse de un líder local? En todo caso, la cuestión es si una estadía de dos

15 *Mât Mari, Ah Purattim, u namlakâtîšu*. Cf. Charpin (1984: 42).

meses en Tuttul, durante la cual el rey recibió bienes de los almacenes del reino, demuestra la subordinación de la ciudad. Por otra parte, es raro que ninguna de las cartas reales de Mari mencione esta anexión.

A este respecto, conviene revisar los fragmentos A.4343 + M.7284 (*ARM XXVI/2*, p. 18):

Di a mi señor: así habla Ušur-awassu, tu siervo. En referencia al soldado Gummul-Sîn, quien fuera asignado para marchar con mi señor; este hombre no ha sido visto en los últimos dos años. Me dijeron que reside en Tuttul. La próxima vez que mi señor se apreste a salir (en campaña), que refuerce la vigilancia de los soldados, y así queden reducidos en (la ciudad de) Mari.

Durante la primera mitad del reinado de Yasmah-Addu, Ušur-awassu fue un hombre prominente en el equipo de administradores de Mari. Estaba a cargo de controlar la importación de materias primas y la fabricación de bienes en el palacio de Mari, de distribuir raciones de lana entre trabajadores y de supervisar la construcción y las actividades artesanales en talleres públicos, entre otras cosas. Como cabeza de la administración “local”, era una suerte de superintendente de la hacienda real (Charpin, 1988: 9-30; Villard, 2001: 43-44). Si bien su correspondencia con el rey Yasmah-Addu era estrictamente sobre asuntos locales, algunas cartas tratan asuntos regionales más amplios.

Ušur-awassu sólo escribe a su señor cuando el rey se encuentra fuera de la ciudad. En este caso, el funcionario parece decir que Yasmah-Addu había dejado Mari en campaña o al menos con una escolta. Como este viaje parece haber sido la primera misión fuera de la capital, ya que no hay mención de ninguna antes de ésta, surge la cuestión de la datación de este evento.

Ušur-awassu murió en el epónimo Aššur-malik, por lo que la situación planteada en A.4343 pudo ocurrir entre los epónimos Rigmânnum y Aššur-malik. Si la primera misión de Yasmah-Addu fuera de Mari fue ir a Tuttul para incorporarla oficialmente al reino de Alta Mesopotamia, entonces se torna difícil entender cómo un soldado fugitivo pudo haber residido allí fuera del alcance de Mari. En consecuencia, parece que la anexión de Tuttul tomó más tiempo de lo imaginado.

No se halla disponible, entonces, evidencia textual de los primeros años de la dominación de Samsî-Addu sobre la región del Éufrates Medio que justifique la proposición de una temprana conquista de ciudades y territorios localizados allende Dûr-Yasmah-Addu inmediatamente después de la caída del reino de Mari. Muy por el contrario, la sección superior del río a la altura de los dominios de Tuttul e Imâr parece haber permanecido fuera del control de Samsî-Addu por cerca de nueve años luego de que él conquistase Mari y consiguiera controlar sus distritos centrales. Tiempo después Tuttul sería incorporada en el reino de Mari, probablemente como consecuencia de la progresiva expansión de Alta Mesopotamia; no obstante, a juzgar por su notable resiliencia y muy particular estatus político, uno podría pensar que su supuesta anexión, la que no puede ser datada con precisión, tuvo que haber surgido de un proceso de negociaciones previas con autoridades locales y/o regionales. La verdadera

extensión de esta autonomía es imposible de saber, especialmente antes del epónimo Rigmânnum, cuando el vecino y poderoso reino de Alepo parece haber aprovechado bien el declive de Mari; pero surge muy claramente del estudio de diferentes inscripciones que tanto Yahdun-Lîm como Samsî-Addu sólo reclamaban Mari como herencia dinástica, dejando los valles del curso superior del Éufrates como cuestión aparte. Así, la conquista de Mari, junto a la de Terqa y Saggarâtum, no significó la inmediata sumisión política de Tuttul. Si Mari fue conquistada durante el epónimo Haya-Malik y Tuttul fue incorporada bastante tiempo después, tenemos al menos nueve años en los que los valles superiores del Éufrates habrían estado organizados en torno a liderazgos independientes locales, probablemente de extracción tribal yaminita.

### **3. Manteniendo a Alepo lejos de la ribera izquierda: el mapa sociopolítico de la región del Éufrates Medio desde el epónimo Ikuppîya hasta la epidemia en el epónimo Aššur-malik**

La consolidación del control de Samsî-Addu sobre el Éufrates Medio habría significado un freno para todo intento de avance por parte de Alepo en dirección al este. El rey de Alepo fue capaz no obstante de conseguir algunos éxitos en la región, con lo que se encontrarán ciudades y grupos tribales frecuentemente vinculados con la confederación yaminita bajo su influencia y protección. Según lo registrado en las Crónicas de Epónimos de Mari, durante Ibnî-Addu el rey de Alta Mesopotamia construyó dos fortalezas sobre ambas márgenes del Éufrates, en las proximidades de la frontera con el reino de Alepo/Yamhad en Siria occidental, a poca distancia río arriba de Imâr (Charpin y Ziegler, 2003: 83; Charpin, 2004: 160). Esta medida podría indicar que por estos primeros años Samsî-Addu logró ejercer al menos alguna influencia en Imâr, aunque no hay evidencia disponible donde fundamentar un análisis más detallado del estatus político de esta ciudad ante el avance de Alta Mesopotamia. Río abajo, cerca de Tuttul, la situación es difícil de descifrar también, y la idea de una anexión con control efectivo de sus recursos estratégicos parece demasiado optimista, ya que la evidencia es muy escasa. Como Imâr habría estado por cierto tiempo dentro de la zona de control de Yamhad, podemos preguntarnos si el epónimo Rigmânnum marca la apertura de un periodo de disputa militar por la lealtad de esta estratégica ciudad-puerto.

Más allá de si el objetivo era controlar Imâr/Tuttul, parece claro que una de las estrategias de Samsî-Addu para debilitar la posición de Alepo en el Éufrates fue vincular la corte de Mari con un viejo enemigo de Sûmû-êpuh. El matrimonio de Yasmah-Addu de Mari con Dâm-hurâši, hija del rey Išhî-Addu de Qaṭna, durante el epónimo Ikuppîya debe sin dudas interpretarse como parte de esta nueva política regional. Comenzando con el arribo de Dâm-hurâši al reino de Mari (Yasmah-Addu sale a su encuentro en Terqa) en el noveno mes de Ikuppîya, hay evidencia textual de relaciones diplomáticas y de una poderosa alianza contra un enemigo común: el rey Išhî-Addu comenzó a requerir ayuda militar de su nuevo aliado para combatir las recurrentes incursiones de pillaje por parte de grupos vinculados a Sûmû-êpuh de Alepo. Samsî-Addu lamentó que sus fuerzas estuvieran tan comprometidas en la larga campaña

contra Ešnunna por la posesión de la codiciada región del Suhûm, lo que le imposibilitaba asistir a Qaṭna con refuerzos, pero en *ARM I 24+* anunciaba muy contento su intención de abrir un nuevo frente detrás de las líneas enemigas, al norte de Alepo. En efecto, probablemente como resultado de un mencionado encuentro en Tuttul el año anterior, las ciudades de Haššum, Ursum y Karkemiš se comprometieron con Samsî-Addu a declarar la guerra contra Sûmû-ēpuh si fuera necesario (Charpin y Ziegler, 2003: 88; Charpin, 2004: 165-166). La nueva situación demuestra de alguna manera la posible expansión del reino de Alta Mesopotamia por estos años. La creciente confrontación con Alepo caracteriza el desarrollo político de los últimos meses del epónimo Ikuppîya, momento de alteración del mapa político de Siria. La alianza con Qaṭna posibilitó a Alta Mesopotamia el libre acceso al Líbano y el norte de Palestina. Es en definitiva en el marco de este nuevo escenario político regional que podemos y debemos estudiar el mayor y más consistente flujo de textos en Mari.

En *ARM I 24 + M.5012*<sup>16</sup> el rey de Alta Mesopotamia presenta a Išhî-Addu una ostentosa descripción de sus grandes planes, que incluyen una rápida incursión de pastores armados, probablemente de extracción sim'alita, para saquear ganado en tierras de Yamhad. En un pasaje de los más interesantes, el enemigo se describe como dos distintas asociaciones coaligadas: el reino de Alepo y la tribu yaminita de Rabbû.<sup>17</sup> Por primera vez estas entidades aparecen claramente aliadas en un texto, si bien durante el reinado de Yahdun-Lîm se puede ver a Alepo/Yamhad sirviendo de apoyo a tribus yaminitas y ciudades del Éufrates Medio. En efecto, en la Inscripción del Templo de Šamaš los Rabbû son claramente asociados con Abattum. No se conoce la localización precisa de esta ciudad, pero todo indica que habría estado río arriba de Tuttul, probablemente más cerca de Imâr. Como esta última representaba el límite entre Alepo y Alta Mesopotamia, situación que le habría permitido mudar de protector según la conveniencia, no sorprendería encontrar a los Rabbû también asociados con el reino de Alepo durante una porción substancial de este periodo. Más conclusiones al respecto ameritan una mayor cautela, ya que en Ikuppîya, cuando la evidencia textual comienza a ser más abundante, toda la región parece estar bajo el dominio de Alta Mesopotamia. Sabemos que la mayor parte de las tribus consideradas yaminitas eran leales al reino de Mari.<sup>18</sup> Razones para esto pueden estar relacionadas con la locación geográfica de las aldeas base y/o de las tierras de pastoreo de esas tribus; ciertamente, ciudades y aldeas asociadas con ellas se localizaban en territorios controlados por Alta Mesopotamia. Si bien la decisión por parte de tribus que aparecen en textos integrando la confederación yaminita de seguir a entidades dinásticas más poderosas no habría significado necesariamente un corte abrupto de otras relaciones sociopolíticas muy duraderas, el hecho de que existieran fronteras

---

16 Publicado parcialmente en Charpin y Durand (1985); así como también en Durand (1998a: 512-514).

17 Cf. la traducción de Durand en *LAPO* 16 (1998a: 513), que corresponde a las líneas 43-45 del texto cuneiforme.

18 Un texto posterior, pero del mismo periodo de reinado, *ARM I 6*, presenta a la tribu de Rabbû como reacia a participar en el censo general de población del reino de Mari. Se dice allí que los Rabbû estaban en tierras de Yamhad.



políticas no coincidentes con redes de solidaridad tribal no debe ser pasado por alto: la redefinición de los límites políticos entre los reinos de Mari y Alepo podría bien haber tenido substanciales repercusiones en el seno del elemento tribal de la región del Éufrates Medio. El mapa sociopolítico de Siria resultó alterado luego de la conquista de esta región por parte de Samsî-Addu, y esto puede haber distendido de alguna manera los lazos de solidaridad en el interior de una confederación tribal que podemos rastrear al menos desde los inicios del gobierno de Yahdun-Lîm. Es un tema de la mayor importancia, aunque no haya por ahora modo de juzgar la real dimensión de esta influencia disruptiva de la política regional sobre las asociaciones tribales.

### 3.1. *Interacción con organizaciones tribales en el Éufrates Medio: la leva militar de Mari entre los yaminitas*

Los eventos en el epónimo Asqûdum parecen relacionarse casi exclusivamente con la gran campaña militar que los nuevos aliados Alta Mesopotamia y Ešnunna condujeron en territorios al este del Tigris,<sup>19</sup> mientras Qaṭna en el oeste debía vérselas en solitario con rivales del interior de Siria probablemente apoyados por Alepo. Los comienzos de Asqûdum estuvieron caracterizados también por lo que parece ser la primera misión importante asignada al rey Yasmah-Addu de Mari fuera de sus distritos centrales: ARM I 36 lo ubica en Râpîqum, a cargo de la desmovilización de algunas tropas y la recuperación de botes. Poco después, en ii/Asqûdum, Yasmah-Addu se presentó con su padre en el antiguo emplazamiento de Akkad, donde el gran rey parece haber concluido la alianza con Ešnunna. En vi/Asqûdum, el rey de Mari estuvo reuniendo un ejército en sus dominios y luego se lo encuentra en Mari el día 23. Dos días después, 25/vi, estaba en Şuprum. Yasmah-Addu estaba de regreso en Mari el 11/vii, y de allí partió hacia el frente oriental para unirse a su padre y a su hermano mayor Išme-Dagan. Como se vio anteriormente, el administrador Uşur-awassu, quien sólo escribía a su señor cuando éste se encontraba lejos de la capital, dejaba en claro en una carta que Tuttul no se encontraba en la jurisdicción de Mari; lejos de ello, Tuttul otorgó asilo a un soldado desertor de Mari, quien aparentemente escapó durante la leva de tropas para una campaña. Así, esa carta A.4343 + M.7284 encaja mejor en la situación política del epónimo Asqûdum.

Con Išhî-Addu de Qaṭna esperando ansiosamente a que Samsî-Addu finalizara sus campañas en el este para conseguir el envío de refuerzos, fue sólo a comienzos del epónimo Aššur-malik que el rey de Alta Mesopotamia estuvo en condiciones de dirigir su atención nuevamente hacia el frente occidental, cuando se enviaron tropas bajo la dirección de los generales Sûmû-Nihim y Samîdâhum. Los reportes de estos comandantes nos permiten conocer acerca de una serie de levantamientos en ciudades localizadas en los límites meridionales del reino de

---

19 Como parte de las negociaciones de paz, Samsî-Addu y Dâduša de Ešnunna comenzaron a trabajar juntos en la conquista de las tierras orientales, comenzando con Arrapha, unos 100 km. al este de Aššur. En el mes X de Asqûdum, el ejército conducido por Išme-Dagan se apoderó de Nínive y Šibanum, mientras las tropas al mando del rey Samsî-Addu conseguían conquistar el país de Ya'ilânium, cuyo centro político parecía ser la ciudad de Qabrâ (Charpin, 2004: 166-167).

Qaṭna, un probable resultado de la intensa actividad diplomática desplegada por Alepo en el área. La situación se tornó incluso más difícil cuando Sûmû-êpuh de Alepo obtuvo la especial asistencia de algunos grupos yaminitas de identidad tribal desconocida, cuyos ataques interrumpieron el tráfico caravanero en la estepa entre Mari y Qaṭna (Charpin y Ziegler, 2003: 101; Charpin, 2004: 169). Hasta este momento, Samsî-Addu había estado evitando un enfrentamiento directo con Alepo, mientras apoyaba abiertamente la causa de Qaṭna con operaciones dignas de una guerra fría. Pero ahora algo debe haber alertado a Samsî-Addu sobre la seriedad de los asuntos en Siria, ya que en un giro radical de su política el rey consideró la posibilidad de que su hijo Yasmah-Addu condujera personalmente tropas de Alta Mesopotamia en tierras occidentales.<sup>20</sup> Una campaña para recuperar el completo control de los dominios de Qaṭna fue juzgada –al parecer– como de urgente necesidad: comenzando en los últimos meses del epónimo Asqûdum, el rey Išhî-Addu de Qaṭna condujo sus propias fuerzas y los refuerzos de Alta Mesopotamia desde su base en Qadeš para retomar las ciudades rebeldes, una por una (Charpin y Ziegler, 2003: 102; Charpin, 2004: 169). ARM II 13, carta del general Samîdâhum luego de la conquista de la ciudad de Šibat, prueba que Yasmah-Addu aún se encontraba muy lejos del teatro de operaciones en el valle de Beqa'a y que se esperaba su pronto retorno a Mari.<sup>21</sup>

Hacia los meses v y vi del epónimo Aššur-malik, documentos administrativos prueban que el rey de Mari estaba preparándose para conducir una nueva campaña en el reino de Qaṭna (Charpin y Ziegler, 2003: 101-102; Charpin, 2004: 172). Una de las cartas que ilustran sobre estos preparativos contribuye específicamente a la discusión de la cuestión tribal en el Éufrates Medio: en efecto, en ARM I 60 se ve a Samsî-Addu dando las siguientes directivas a Yasmah-Addu: “Ve a Šubat-Šamaš y haz que Šin-têrî, Mut-Bišir y Mâšum, el

20 A tono con varias cartas contemporáneas enviadas por Samsî-Addu al joven inexperto Yasmah-Addu, el texto ARM I 69+ aporta a la confección del retrato del rey de Mari, aunque no de la mejor manera. Al hablar de la victoria que su primogénito Išme-Dagan alcanzó en las tierras de Ahazum, Samsî-Addu decía en líneas 35-43: *ahûka annikiam, dabdâm idûk u atta, ašrânum ina birît sinništî, šallat inannâ-ma inûma itti ummanâtîm ana Qaṭanim, tallaku lû awilât, kîma ahûka šumam rabêm, ištaknu u atta ina harrân Qaṭanim, šumam rabêm šitkan.*

“Tu hermano ha derrotado al enemigo, mientras que el lugar en el que continúas durmiendo es entre las mujeres. Ahora que vas a ir a Qaṭna con el ejército, compórtate como un hombre. Del mismo modo que tu hermano se ha hecho ahora de una reputación, hazte tú de una”.

21 ARM II 13 (líneas 3-8): *inûma âlam Šibat, išbatu alâk bêliya ana âlim Qabrâ, iqbûnim-ma wardî Šibat ana bêliya, ul ušâriem umma anâkû-ma, inûma bêlî ana mâtîšu itûram, zitti bêliya lušâri Inanna*

“Cuando la ciudad de Šibat fue tomada, fui informado sobre la salida de mi señor rumbo a Qabrâ. No ordené que los prisioneros de Šibat sean conducidos ante mi señor, ya que me dije: “Podría mejor enviarle a mi señor su parte cuando él esté de regreso en su dominio”.

Sobre las reservas de Samsî-Addu acerca de las credenciales de su hijo para liderar el ejército, ver también ARM I 85.

escriba de Amurru,<sup>22</sup> escuchen esta tablilla. Ahora estoy a punto de despachar el ejército de Yarim-Addu, junto con Qarradum, para tus propósitos. Envía mensaje a los sim'alitas y a los yaminitas, para que acudan en tu auxilio.<sup>23</sup> Las bien conocidas desconfianzas del rey Samsi-Addu acerca de las virtudes de su hijo menor para conducir un ejército se hacen visibles una vez más. Al igual que en ARM I 69 y ARM I 85, Yasmah-Addu parece haber estado muy lejos de ser considerado capaz de realizar la campaña militar en Qatna por sí mismo, por lo que su padre le ordena dirigirse primero a Šubat-Šamaš, donde se esperaba que los experimentados comandantes Sîn-têri, Mut-Bišir y Mâšum lo aconsejaran sobre los preparativos antes de iniciar una ofensiva militar con un ejército reunido muy recientemente. No era la primera vez que Yasmah-Addu participaba de una campaña, pero estaría ahora dirigiendo una expedición militar, cuando ni siquiera parecía saber qué ruta tomar. El tomar consejos de parte de altos funcionarios estacionados en otra ciudad, que por esos tiempos no formaba parte del propio *mâtum* del rey de Mari, podría indicar un considerable grado de debilidad política de Yasmah-Addu. Para resaltar este aspecto, se suponía que entablara también conversaciones con las entidades colectivas de gobierno de las dos confederaciones tribales sirias para ganar su apoyo militar (líneas 9-10). Por lo visto, una respuesta positiva por parte de ellas no era automática. De hecho, ya hemos visto que algunos elementos yaminitas, en particular la tribu de Rabbû, pero quizás también otras, actuaron como aliados de Alepo dentro de los territorios de los vecinos reinos de Mari y Qatna, al punto de atacar caravanas en las rutas esteparias que unían Qatna con el Éufrates Medio. (El mismo grupo tribal puede haber sido mencionado en el texto ARM I 24+). Esta compleja realidad suscita el interrogante acerca de cuáles tribus integrantes de Yamina pueden ser consideradas aliadas del reino de Alta Mesopotamia; en realidad, por un *argumentum e silentio* podríamos concluir por ahora que Samsi-Addu se llevaba mucho mejor con los sim'alitas, principal base del dominio de su predecesor Yahdun-Lîm, que con los yaminitas.<sup>24</sup> Este argumento necesita ciertamente de una mayor elaboración en base a un análisis textual, pero por el momento merece notarse que esta perspectiva contrasta con la corriente interpretación de la política tribal en Siria durante el Bronce Medio.<sup>25</sup> Resulta claro por la evidencia disponible que no todas las tri-

22 Este título parece haber sido de naturaleza militar, ya que su portador se ocupaba de mantener los registros de soldados conscriptos, así como también de otras tareas administrativas relacionadas con la organización de las campañas (Villard, 2001: 33). El término “Amurru” no parece en este caso referir a una denominación étnica, sino que alude sólo a la porción occidental del reino de Alta Mesopotamia, pues en el texto ARM I 60 Qarradum parecería detentar exactamente el mismo puesto para el ejército oriental enviado al Éufrates Medio (Villard, 2001: 61).

23 ARM I 60 (líneas 4-10): *atlak ana Šubat-Šamašuppi annîm, Sîn-têri Mut-Bisir, u Mâšum tupšar Amurrim šušmi, anumma šāb Yarim-Addu, itti Qarrâdim aṭṭardakkum, ana Sim'al u Yamin, šupur-ma linharrirûnikkum*

24 La mención del término Yamina en textos provenientes del periodo de reinado de Yasmah-Addu nos permite por vez primera hablar de una confederación tribal con esa denominación. Antes de este momento uno debería ser mucho más cauto con respecto a la existencia de una confederación yaminita.

25 En comunicación personal con Daniel Fleming, él reflexionaba que el argumento

bus yaminitas habrían siempre de responder positivamente a los requerimientos de Alta Mesopotamia, tal vez porque algunas de esas entidades se encontraban coyunturalmente en una mejor posición para rehusarse a marchar detrás de Samsî-Addu. Unos años antes, como hemos visto ya, los Rabbû, Amnanû y Uprapû habían sido enemigos de Yahdun-Lîm de Mari: en efecto, estas tres tribus coaligadas intentaron resistir al expansionismo del reino de Mari, que mostraba tener una completa identidad sim'alita. Pues bien, en estos momentos el nuevo reino de Mari puede haber estado experimentando similares dificultades en el valle del Éufrates Medio. Más datos textuales que daten del epónimo Aššur-malik podrían confirmar, por una parte, diferencias entre las confederaciones yaminita y sim'alita desde una perspectiva alto-mesopotámica, y por otra parte la ausencia de unanimidad en el interior de Yamina. En cualquier caso, podría muy bien sorprender la imagen de un superior consejo tribal yaminita sin la capacidad de controlar a todos sus elementos al momento de recibir un llamado para demostrar lealtad.

Algunos extractos de ARM I 42 confirman la existencia de divisiones internas en el campo yaminita en lo que respecta a qué gran reino obedecer cuando se preparaba la campaña en Qaṭna:

Yarîm-Addu me ha escrito diciendo: "Me ocupé de los pastores móviles Hana. Asigné dos mil soldados para que marchen con Yasmah-Addu en campaña, y toda esta división quedó registrada -nombre por nombre- en una tablilla." Esto es lo que me escribió. (Entonces) cuentas con dos mil pastores móviles Hana que marcharán contigo, (y ahora) debes formar un ejército de tres mil hombres. (...) Reúne mil soldados en ambos Suhûms y otros mil entre los Hana Sim'al. También (junta) unos quinientos soldados entre los Ubrabû, los Yarihû, los Yahrurû y los Amnanû. Reúne doscientos aquí y trescientos allá, de acuerdo con (las circunstancias), y así junta quinientos soldados...<sup>26</sup>

Yarîm-Addu era un comandante militar comprometido frecuentemente en diferentes asuntos administrativos del distrito de Qaṭṭunân. Aunque se suponía que era un hombre leal a Yasmah-Addu, en ocasiones se comunicaba directamente con el gran rey. Pierre Villard ha propuesto que él actuaba como *merhûm* (superintendente de zonas de pastoreo y grupos móviles) para las secciones sim'alitas en las tierras altas de la región del río Habur (Villard, 2001: 78-79). Aquí la actitud de Samsî-Addu con respecto a la leva militar en el epónimo Aššur-malik sugiere que su trato de las agrupaciones sim'alitas difería del otorgado a las tribus asociadas frecuentemente con la confederación yaminita. El

---

cobraba mucho sentido si se tiene en cuenta la dimensión geográfica, ya que la nueva capital del reino de Alta Mesopotamia, Šubat-Enlil, se encontraba muy próxima al Idamarāš, base territorial de los sim'alitas.

26 ARM I 42 (líneas 4-11): *Yarîm-Addu išpuram umma šû-ma, Hana ša nawêṁ aḩqid-ma, 2 lîm šābam ša itti Yasmah-Addu, ana harrānim illakû ukîn, u šābum šû kalûšu šumišam, ina tuppim šaṭer annîtam išpuram, 2 lîm Hana ša nawêṁ ša ittîka illakû, u 3 lîmi šābam attā kîn*

(líneas 26-34): *1 lîm šābam birît Suhî, kilallîn kušur, u 1 lîm šābam ina Hana Sim'aluni, kušur u 6 meatim šābam birît, Ubrabîya Yarihî, Yahrurî u Amnanî, kušur ašar 2 meatim ašar 3 meatim, ana zîmim šābam luqît-ma, 5 meatim šābam kušur qadum girsîqqê-ma.*

rey demuestra haber confiado en que los Hana participaran de la campaña en el oeste luego de que se efectuase la leva, y lo mismo parece haber sentido con respecto al apoyo político que recibía de parte de los Hana sim'alitas y la futura participación de éstos en un considerable número. En el caso de los Ubrabû, Yahrurû, Yarihû y Amnanû, tribus identificadas como yaminitas en la inscripción del templo de Šamaš, Samsî-Addu parece ser más cauto al sugerir que no se los obligue y que se tomen en consideración las circunstancias locales. Más aún, y si bien podemos suponer la existencia de anteriores negociaciones diplomáticas con un gobierno colectivo yaminita (tal vez en respuesta a un pedido de Yasmah-Addu), el eventual apoyo militar de los yaminitas es sorprendentemente modesto. En efecto, a juzgar por el número de hombres que su contraparte sim'alita suministra para la campaña de Qaṭna, los quinientos soldados de Ubrabû, Yarihû, Yahrurû y Amnanû que resultarían de una leva “leve” aquí y allá no parecen constituir exactamente una multitud. Una contribución de sólo quinientos hombres para un ejército que se esperaba supere los veinte mil soldados (Charpin y Ziegler, 2003: 103; Charpin, 2004: 172) habla por sí sola acerca de un especial estatus que habrían disfrutado las mencionadas tribus en este periodo, *status quo* que les pudo haber proporcionado la chance de negociar su apoyo.<sup>27</sup> Sabemos por otros textos que el reino de Alta Mesopotamia se cuidaba mucho de presionar a elementos yaminitas para que se sumen al ejército y se declaren súbditos de Samsî-Addu (cf. ARM I 6). Pero el cuadro se vuelve aún más complejo cuando leemos en ARM I 42 que solamente cuatro de las cinco tribus que usualmente se consideran yaminitas (cf. Millet Alba, 2004; Anbar, 1991) se comprometieron a enviar hombres armados; la quinta tribu, Rabbû, está simplemente ausente en la lista, como si ni siquiera fuese considerada parte de la confederación yaminita. Como estos datos tienen su paralelo en el texto ARM I 24+M.5012, podríamos concluir que los Rabbû, cuyas asociaciones políticas con la ciudad de Abattum durante los años de Yahdun-Lîm parecen confirmadas por la inscripción del templo de Šamaš, permanecieron muy probablemente fuera de la confederación yaminita a lo largo de este periodo. Aun así, eran considerados yaminitas por el personal de administración de Mari, invocando quizás otros vínculos sociales/culturales.

Esta situación no podría de ningún modo ser tomada como inusual, siempre y cuando tomemos en consideración fuentes históricas provenientes de otros contextos históricos, como es el caso de la épica canción en Jueces 5. En esa pieza literaria, probablemente una de las más antiguas composiciones incluidas en la

---

27 Jean-Marie Durand sostuvo en *LAPO* 17 (Durand, 1998b) que esta escasa participación de hombres pertenecientes a tribus yaminitas en la campaña militar de Qaṭna, y sobre todo en comparación con los sim'alitas, se debió a simples razones demográficas. Según él, las aldeas sim'alitas localizadas en la Djezirah habrían sido mucho más populosas que sus contrapartes yaminitas en las riberas del Éufrates. El argumento no sólo contribuye a minimizar la importancia de la política como factor autónomo, sino que tampoco encuentra sustentación en la evidencia arqueológica y textual. Por otro lado, es sorprendente que Durand considere que esta situación demográfica fuera a cambiar dramáticamente unos años después, durante el periodo de reinado de Zimrî-Lîm, cuando los yaminitas parecen haber sido más numerosos. Un crecimiento demográfico de tal magnitud y rapidez no parece posible, y de hecho no hay datos de un caso semejante en ninguna parte del mundo (cf. Durand, 1998b: 19).

Biblia, se relata cómo algunas entidades tribales israelitas rehusaron sumarse al resto de la confederación para luchar contra una fuerza armada cananea, conducta que en el texto es reprochada con dureza. Estas expresiones de dolor en una épica israelita pueden entenderse como prueba de que, antes o después de los acontecimientos históricos relatados en la canción, esas tribus fueron consideradas israelitas. El mismo principio puede aplicarse a la cuestión del vínculo Yamina-Rabbû, y la ausencia de esta última en *ARM I 42* podría bien reflejar la por entonces demarcación de los límites políticos entre espacios controlados por las grandes potencias de Alepo y Alta Mesopotamia/Mari. Debemos no obstante considerar la posibilidad de una fecha más temprana para esta división interna, probablemente durante los últimos años del reinado de Yahdun-Lîm. En todo caso, si bien entendemos que aldeas, centros urbanos y territorios de recorrido estacional a los que se tiene derecho para pastar, identificados éstos con alguna de las entidades tribales yaminitas, no necesariamente coinciden con el mapa político diagramado por los reinos mayores, los espacios sociales de los Rabbû en particular se extendían ciertamente a ambos lados de la frontera entre el reino de Alepo, al que ellos rendían pleitesía, y el área controlada por Samsî-Addu, donde se localizaban las bases de sus hermanas entidades tribales (Amnanû, Yahrurû, Ubrabû y Yarihû), del otro lado del Éufrates. Por lo visto, los vínculos que las unían eran de alguna manera resistentes al juego político macrorregional.

La historia de Tuttul y de su hermana ciudad de Imâr, río arriba, con sus dominios sociopolíticos en la región del Éufrates Medio, está estrechamente relacionada a lo largo del Bronce Medio con los destinos políticos de los Amnanû y Rabbû, ya que estas tribus yaminitas aparecen asociadas en la inscripción del templo de Šamaš con los centros urbanos de Tuttul y Abattum, respectivamente. Sin embargo, es probable que estas ciudades mantuviesen relaciones políticas también con otras tribus yaminitas, por lo que no deberíamos suponer que desarrollos posteriores coincidan precisamente con los de los tiempos de Yahdun-Lîm. Simplemente no sabemos si el grado de fortaleza de los vínculos fue lo suficientemente grande como para considerar seriamente la permanente asociación Abattum/Imâr-Rabbû y Tuttul/Amnanû, pero algunos datos son muy sugerentes en ese sentido. Daniel Fleming ha descubierto en los archivos de Emar que datan del Bronce Tardío evidencia textual acerca del lazo histórico cultural entre el gobierno urbano y los Rabbû: en efecto, una aldea cercana a la ciudad llevaba el nombre de esta entidad tribal siglos después de los acontecimientos que estamos examinando (Fleming, 2000); este posible fenómeno de *longue durée* podría a lo mejor ser rastreado para el caso de Tuttul y los Amnanû. Mientras tanto, se puede observar la peculiar situación de los Rabbû a través de estos años como ejemplo de cómo la demarcación de los límites entre grandes reinos habría alterado un territorio sociopolítico muy complejo, cuya original constitución era completamente independiente de las políticas regionales conducidas por los reyes más poderosos.



## Bibliografía

- » Anbar, M. (1991). *Les tribus amurrites de Mari* (OBO 108). Friburgo: Universitätsverlag.
- » Barreyra Fracaroli, D. (2016). *Imâr and Tuttul in the Land of Dagan*. Tesis Doctoral. New York University.
- » Birot, M. (1985). Les chroniques assyriennes de Mari, en: *Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires* 4: 219-242.
- » Charpin, D. (1984). Inscriptions votives d'époque assyrienne, en: *Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires* 3: 41-81.
- » Charpin, D. (1988). *Archives épistolaires de Mari II* (ARM 26/2). París: Éditions Recherches sur les Civilisations.
- » Charpin, D. (2004). Histoire politique du Proche-Orient amorrite (2002-1595), en: Charpin, D., Edzard, D. O. y Stol, M. (eds.), *Mesopotamien: die altbabylonische Zeit* (OBO 160/4). Friburgo: Universitätsverlag, 25-480.
- » Charpin, D. y Durand, J.-M. (1985). La prise du pouvoir par Zimri-Lim, en: *Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires* 4: 293-375.
- » Charpin, D. y Durand, J.-M. (1986). Fils de Sim'al: les origines tribales des rois de Mari, en: *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* 80: 141-183.
- » Charpin, D. y Ziegler, N. (2003). *Mari et le Proche-Orient à l'époque amorrite* (Florilegium Marianum V). París: SEPOA.
- » Durand, J.-M. (1990). La cité-État d'Imâr à l'époque des rois de Mari, en: *Mari, Annales de Recherches Interdisciplinaires* 6: 39-92.
- » Durand, J.-M. (1998a). *Les documents épistolaires du palais de Mari* (LAPO 16). París: Les Éditions du Cerf.
- » Durand, J.-M. (1998b). *Les documents épistolaires du palais de Mari* (LAPO 17). París: Les Éditions du Cerf.
- » Durand, J.-M. (2004). Peuplement et sociétés à l'époque amorrite. (1) Les Clans Bensim'alites, en: *Amurru III*: 111-197.
- » Durand, J.-M. y Marti, L. (2004). Chroniques du Moyen-Euphrate III: les Documents du Tell Bi'a, en: *Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* 98: 121-150.
- » Fleming, D. (2000). *Time at Emar: The Cultic Calendar and the Rituals from the Diviner's House*. Winona Lake: Eisenbrauns.
- » Fleming, D. (2004). *Democracy's Ancient Ancestors: Mari and Early Collective Government*. Nueva York: Cambridge University Press.
- » Fleming, D. (2009). Kingship of City and Tribe Conjoined: Zimri-Lim at Mari, en: Szuchman, J. (ed.), *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East*. Chicago: The University of Chicago, 227-240.
- » Glassner, J.-J. (2004). *Mesopotamian Chronicles*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- » Günbatti, C. (2008). An Eponym List (KEL G) from Kultepe, en: *Altorientalische*

*Forschungen* 35: 104-124.

- » Millet Albà, A. (2004). La localisation des terroirs benjaminites du royaume de Mari, en: *Amurru III*: 225-234.
- » Veenhof, K. (2003). *The Old Assyrian List of Year Eponyms from Karum Kanish and Its Chronological Implications* (TTKYIV 64). Ankara: Türk Tarih Kurumu.
- » Veenhof, K. (2008). The Old Assyrian Period, en: Veenhof, K. y Eidem, J. (eds.), *Mesopotamia: The Old Assyrian Period* (OBO 160/5). Friburgo: Universitätsverlag, 13-250.
- » Villard, P. (2001). Les Administrateurs de l'époque de Yasmah-Addu, en: *Amurru II*: 9-140.